

Saberes expertos sobre la violencia en Colombia. El caso de la “violentología” 1982-2002

Catalina Cartagena

Magíster en Ciencias Sociales UNGS-IDES

E-mail: catacartagena.un@gmail.com

¿Cómo elegiste el tema de investigación de tu tesis?¹

La temática de la violencia trascendió, desde un principio, el interés exclusivamente académico pues marcó intensamente mi propia biografía. Aunque no atravesé directamente experiencias de violencia, las historias de vida de mis familiares más veteranos –quienes vivieron la violencia política en carne propia– y la cotidianidad en un país inserto en un conflicto armado me obligaron, de un modo u otro, a hacerle frente a la temática. Animada por responder preguntas y dotar de sentido la realidad social que me rodeaba me inscribí en la carrera de sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Allí me topé con un libro fundador de los estudios sobre la violencia titulado “La Violencia en Colombia” escrito en los años sesenta e inaugurador de un campo de estudios cuya lectura sobre el fenómeno se encontraba fuertemente ligada a la racionalidad científica de las ciencias sociales. Las consecuencias de este libro fueron altamente visibles: los estudios sobre la violencia empezaron a aflorar, los grupos de investigación se multiplicaron y la violencia se convirtió en un objeto de estudio visitado y revisitado por los intelectuales más importantes del panorama nacional. Prontamente los intelectuales devinieron expertos “violentólogos” y el campo de saber, también experto, se denominó “violentología”.

Así entonces, la relación entre

violencia y ciencias sociales se convirtió pronto en un eje de interés para mí. Para la tesis de maestría opté por analizar y comprender el proceso de consolidación y establecimiento de un campo de saberes expertos sobre la violencia. Este interés general articuló, a su vez, tres problemas particulares: primero, la consolidación de la violencia como objeto de estudio para las ciencias sociales y objeto fundacional de un nuevo campo de conocimiento denominado “violentología”. Segundo, la conformación y práctica de un grupo de intelectuales académicos devenidos expertos: “violentólogos”. Tercero, la generación de saberes expertos, esto es, la producción de diagnósticos y recomendaciones operativas para la acción gubernamental, así como la producción de discursos emblemáticos sobre la violencia que definieron el fenómeno en los marcos temporales: pasado, presente y futuro.

¿El trayecto interdisciplinario del posgrado incidió en el enfoque del tema? ¿En qué aspecto?

Definitivamente sí. El trayecto interdisciplinario me abrió un mundo de perspectivas interesantes y variadas que, sin duda, contribuyeron y complejizaron mi propuesta de investigación. Cada curso troncal, en su medida, me permitió pensar y reflexionar sobre mi tema desde un punto de vista diferenciado, plantear preguntas y posibles respuestas, cuestionarme lo que daba por supuesto y desnaturalizar

¹ Tesis de maestría defendida en mayo de 2014. Director: Mariano Plotkin.

conceptos. Ahora bien, si quisiera señalar aspectos particulares podría decir que mi investigación combinó, teórica y metodológicamente, los enfoques histórico y sociológico principalmente. Asimismo, que tomó en cuenta análisis ligados a la antropología, la filosofía y las ciencias políticas.

Por otra parte, me gustaría destacar la importancia que tuvieron en mi proceso de investigación los diferentes espacios académicos propuestos por el programa, los cuales fueron fundamentales en la construcción de un proyecto viable y estructurado. Subrayo, por ejemplo, los seminarios de tesis, los talleres de formulación de proyectos y las pasantías de investigación tutorados donde el intercambio con colegas y docentes fueron claves para tejer ideas y responder preguntas que después formaron parte del texto final. Estos espacios, además, me permitieron avanzar fluidamente con la investigación y pasar de una idea primaria a la elaboración de un anteproyecto, y de este a la producción final de la tesis.

¿Qué cambios hubo en tu trabajo desde que comenzaste a pensarlo hasta que terminaste de escribirlo?

Los cambios fueron muchos y significativos. Hubo una serie de transformaciones importantes que se dieron en la primera etapa de mi proceso, etapa que consistió en pensar el tema y realizar el anteproyecto. Esta fase se vio gratamente afectada por los cursos de formulación de proyectos y seminarios de tesis, mencionados anteriormente, pues allí tuve la posibilidad de empezar a formular preguntas de investigación, delimitar el tema, avanzar con la bibliografía y discutir ideas concretas sobre mi trabajo. En esta etapa, también, la discusión e incorporación de textos metodológicos y teóricos referidos a la labor de la investigación en Ciencias Sociales jugaron un papel fundamental.

Con el anteproyecto aprobado vino una segunda etapa: la de la escritura de la tesis. Ahí los cambios fueron más profundos y medulares. La estructura de la tesis, esto es,

la división de los capítulos, la delimitación de los apartados y hasta el orden de los mismos, sufrió cambios interesantes durante el proceso de escritura. Hubo reacomodos, dos capítulos se fundieron en uno, por ejemplo; otro fue suprimido del texto final y existieron versiones diversas de un mismo capítulo.

El trabajo con las entrevistas y los documentos de archivo también constituyó un momento esencial en el proceso de investigación. Los hallazgos encontrados a partir del uso de esas herramientas metodológicas me obligaron a repensar una y otra vez los puntos de partida, los conceptos utilizados y las conclusiones de cada apartado.

En definitiva, el producto final de la tesis difirió de la propuesta original, pues el proceso estuvo acompañado de transformaciones minúsculas y trascendentes, aún así todos los cambios fueron significativos y enriquecedores ya que al final logré entregar un escrito, a mi modo de ver, sistemático y coherente.

A tu entender, ¿cuál es el aporte que hace tu trabajo de investigación?

Al analizar el proceso de conformación de un campo de saberes expertos sobre la violencia en Colombia intenté desnaturalizar la "violentología", saber que dominó la escena pública a partir de los años ochenta. Mi intención, por un lado, fue mostrar que este saber se constituyó como resultado de condiciones sociales y políticas particulares, las cuales posibilitaron la emergencia de expertos; por otro lado, quise también mostrar que las definiciones sobre la violencia derivadas de este saber hicieron parte de una lucha simbólica y política por dotar de sentido al fenómeno. Lo anterior, en un contexto de incertidumbre social generalizada sobre la realidad del país que demandó nuevas formas de comprensión, nuevos marcos de significación y por ende, nuevas formas de articulación entre las formas del poder y las formas del saber.

Sin embargo, considero que mi trabajo ofrece tres aportes acaso más específicos. En primer lugar, aporta al campo general de estudios sobre la violencia en Colombia, pues complejiza el horizonte de sentido de los

mismos al reflexionar sobre sus alcances y límites. En segundo lugar, aporta al campo de estudios clásicos sobre la relación entre poder político y saberes especializados. En concreto, mi trabajo brinda algunas herramientas para comprender las relaciones entre las formas del poder y las formas del conocimiento social que se construyeron alrededor de la violencia en Colombia durante el periodo estudiado. En tercer lugar, y a través de un ejercicio de reflexividad sociológica, el trabajo aporta al

conocimiento de las formas que producen y reproducen el conocimiento social sobre la violencia en Colombia. De esta forma, la reflexión sobre la violentología, en tanto campo de saber emergido desde las ciencias sociales, constituye una reflexión más abarcadora a propósito de las relaciones entre las ciencias y el mundo social.

.